

editado por el comité de defensa confederal ::: región centro

La Ley antiproselitista promulgada por el Gobierno, debe cumplirse a rajatabla

Tratar de torpedearla es un delito de alta traición a la causa de la unidad entre todos los grupos antifascistas.--Si el jefe de la censura deja pasar los ataques a unos periódicos y organizaciones, ha de consentir la lógica defensa de los ofendidos.--Los periódicos escritos para el frente no podrán llevar la ponzoña a los combatientes.--Ni los jefes y oficiales, insultar desde sus páginas en nombre de ningún partido político

Mal le ha sentado al Partido Comunista la última disposición del Ministerio de Defensa Nacional sobre la labor proselitista que se venía haciendo, con grave quebranto para la unidad de acción de todos los grupos combatientes. Y le ha sentado mal, precisamente, por referirse concretamente al Partido Comunista el preámbulo de esa disposición, que ya conocen todos los soldados del Ejército Popular. Ahora tratan de torpedear una ley, salida del Gobierno que ellos mismos catalogan como el forjador de la victoria rápida contra el fascismo, que es tanto como situarse frente al Gobierno que dicen acatar los comunistas.

Pero que le haya sentado mal al Partido Comunista una ley que se hacía esperar, de-

bido a los avances de la epidemia proselitista en el Ejército, no puede ser óbice para que la censura de Prensa colabore a esta táctica de torpedeamiento con el lápiz rojo. Continuamente venimos sopor-tando que se nos tachen defensas justas contra ataques alevosos a nuestra Organización, en tanto los periódicos comunistas publican a diario falsedades y ofensas hacia la Organización más revolucionaria del movimiento. Nos referimos a la C. N. T. concretamente. Hoy no queremos escribir por nuestra cuenta; vale más lo que dicen los propios marxistas-leninistas-stalinistas. Leamos «Combate», órgano del Radio Comunista de Aranjuez, que se reparte gratuitamente por los frentes:

consecuencia que en Euzkadi no estuviera todavía constituido el Ejército regular.

Quiero hacer constar, para salir al paso de las maniobras de los enemigos y por lo tanto del Gobierno del Frente Popular, que es el Gobierno Negro el que está en el Poder cuando Bilbao cae en manos de los fascistas, pero no ha sido por falta de capacidad de este Gobierno, que lleva poco tiempo en el Poder y que no ha podido hacer más de lo que ha hecho: ayudar con todo entusiasmo, moral y materialmente, al pueblo de Euzkadi.

Bilbao ha caído por la mala política de Guerra que en largo tiempo desarrolló el ministro de este departamento en el anterior Gobierno; ha sido, precisamente, por falta de capacidad de Largo Caballero y sus colaboradores, que durante diez meses han estado en el Ministerio de la Guerra organizando derrota tras derrota. Por esto, camaradas, hoy más que nunca, unidad dentro y fuera del Ejército, disciplina de hierro y mando único, dirección única—la del Gobierno—en las fábricas y el campo.

¡Obreros, campesinos, soldados, mujeres, antifascistas todos!! Aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves; pero no importa. ¡VENCEREMOS! El pueblo grita su voluntad de vengarse. Los soldados de todos los frentes están dispuestos a luchar hasta dar la última gota de su sangre. ¡LA VICTORIA SERA NUESTRA!

Hoy más que nunca, TODOS CON EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR. QUE ES EL GOBIERNO DE LA VICTORIA.

En nombre del primer batallón de la 68 Brigada Mixta, os prometo que España no

será nunca del fascismo, que estamos dispuestos a luchar día y noche hasta atravesar todas las tierras de Castilla la Vieja y clavar nuestras bayonetas en los últimos residuos del fascismo.

¡Viva el Ejército regular!
¡Viva el Gobierno de la victoria!

¡Viva el Partido Comunista!

CECILIO NIETO
Comandante del Primer Batallón de la 68 Brigada Mixta.

De manera que la victoria será «nuestra» y se termina

dando un viva al Partido Comunista.

Bien, bien; por si no ha sido aún denunciado este comandante del Primer Batallón de la 68 Brigada Mixta, Cecilio Nieto, decimos que ya tiene el compañero Prieto un primer caso probado de proselitismo en el Ejército. Caiga el peso de la ley sobre él. O si no, que se nos releve al resto de los ciudadanos del cumplimiento de todas las leyes promulgadas hasta ahora.

Las potencias fascistas superan todas las lindes del descaro

Para que los que aún conservasen una remotísima esperanza de que los países fascistas dieran marcha atrás en el cúmulo de sus desmedidas pretensiones terminasen de comprender que de ellos sólo pueden esperarse actitudes provocadoras y siempre altamente perjudiciales al Gobierno y al pueblo español que luchan por sus libertades y por su independencia, ahí está la última posición que mantienen en los medios internacionales esos países.

Lejos de mostrarse dispuestos a ceder en sus posiciones, tienen la audacia de llevar al Comité de Londres la propuesta del reconocimiento como beligerantes de las huestes fascistas que militan bajo las banderas de Franco, que son las banderas de la rebeldía y de la traición. Esa propuesta tiene todo el significado de un nuevo desafío a la conciencia de

las democracias y de todos los países que estimen en algo la paz del mundo; el reconocimiento de beligerante al llamado Gobierno de Burgos, equivale a una nueva y más cruel ofensa que se infiere a los trabajadores españoles. Ya lo era, y grande, que en los medios internacionales se tratase en plano de igualdad a los rebeldes y al pueblo español que lucha por las libertades que pacíficamente iba conquistando en las luchas electorales. Pero esta nueva pretensión de los países fascistas supera a todo lo anterior.

Afortunadamente, parece que Francia, Inglaterra y Rusia no están dispuestas a aceptar como bueno ese nuevo reto que se lanza a la conciencia democrática y antifascista del mundo entero.

Y sin embargo... Hay que vivir vigilantes. El fascismo no abandona sus posiciones y volverá, una y otra vez, a intentar por todos los medios a su alcance crear nuevas y mayores dificultades a los heroicos trabajadores que en los campos desgarrados de España son el mejor y el más fuerte valladar para la libertad y la paz del mundo entero.

“EL TRIUNFO SERA NUESTRO

Las numerosas divisiones de Italia y Alemania han conseguido llegar a las calles de Bilbao; los valerosos soldados de Euzkadi luchan heroicamente con los ejércitos invasores, superiores en número y en material de guerra; palmo a palmo defienden lo que es suyo bajo una nube de aviones extranjeros que asesinan a las mujeres y a los niños, cometiendo un crimen monstruoso, sin precedentes en la historia de las guerras.

¿Cuáles han sido los móviles para que hoy el fascismo esté en las calles de Bilbao?

Primeramente, la farsa del Control de «no intervención», que, por la actitud vacilante y suicida de las democracias europeas, ha allanado el camino al fascismo para invadir el pueblo libre de Euzkadi con

divisiones del ejército alemán e italiano.

También ha contribuido la política errónea, desastrosa y personalista de Largo Caballero y, principalmente, la política desarrollada por éste y otros tan incapaces como él en la dirección del Ministerio de la Guerra, y lo demuestra el que, a pesar de que el Partido Comunista proponía, por medio de sus representantes en el Gobierno, Mando único, Ejército regular y otras consignas, no se le hacía caso, y pasados cinco o seis meses quería hacer suyas estas consignas que nuestro Partido hacía meses había propuesto hasta en los mismos consejos de ministros, y es entonces cuando se intentó llevarlas a la práctica, pero, por la incapacidad de unos y por la traición de otros, esto ha traído como

“Mundo Obrero” sigue haciendo dos ediciones diarias, una con censura y otra sin ella.

Ya es inútil protestar. Consignamos tan sólo el hecho.

En pie los libertarios

En pie toda la Confederación Nacional del Trabajo; como espigas en un haz; apretando los puños empuñando el fusil; con la sonrisa en la pupila y el coraje en el rostro; las cabezas altas, todos erguidos, adelante los anarquistas del suelo ibero, por nuestras libertades y por España. Suenen los gritos con ecos de gesta heroica en los ámbitos castellanos; suene el zumbido incesante de co'mena humana en los talleres y en las fábricas para la guerra y la Revolución; vibren los sindicatos al grito estridente de nuestro alerta y todos los obreros, hijos del pueblo, sin distinción ninguna, pongámonos en pie frente a esa invasión que pretende hundirnos en la desesperación y en la esclavitud.

En pie los libertarios. La C. N. T., que desde un principio de esta cruenta guerra mandó a sus mejores hombres a las trincheras, sabiendo de su histórica responsabilidad—revolucionaria y constructiva—, porque este era su ineludible deber, hoy se ofrece más abiertamente aún a la lucha por nuestra digna causa. Tiembren las piedras; júntense las arenas, si precisas son, que hasta el granito de tierra más diminuto bien puede herir la planta criminal del odioso invasor. Alienten las madres, las viejecitas—palomas ya en su nido recogidas—; canten nuestros hijos el canto viril de lucha. La guerra: horror de las civilizaciones; necesidad para defender la causa. Negativo y positivo. Paradoja. Hiervan las calles por el fuego del sol y la voz de la muchedumbre, consciente de los momentos que vive, que pide luchar, vencer o morir. Sentir correr vuestra española sangre por las venas—antenas del porvenir, de la libertad—; a la lucha, a la brecha, a la trinchera; en pie los libertarios como un solo hombre. Asentar enérgicamente vuestras plantas sobre el suelo libre e invencible; que todos los que sentimos la idea libertaria tenemos el deber social y sindical de aprestarnos a la lucha, aunque sea con los dientes. Sintamos por una vez—como siente el león en su dominio animal—el orgullo de ser españoles. Vamos a defender primeramente nuestra piel de toro

—anhelo geográfico de amores y miserias, esas mismas miserias que, como nacieron con lucha y con ideales, son nuestras—y defenderemos, por consiguiente, un gigante resultado de factores; el mismo que arroja la producción: Trabajo, Inteligencia y Libertad (Abeja, Panal y Miel). Trituremos como titanes humanos al capital, eterno enemigo de la fraternidad humana. Démosnos exacta cuenta—la visión en este caso es matemática—que el fusil en nuestras manos y el ideal en nuestros cerebros y corazones sirven para aniquilar al pasado y pensar en el futuro, todo luz y armonía, siendo puente—salto de trampolín social—el presente. No olvidemos, compañeros, que Cajal—sabio y maestro por naturaleza—iluminó el sistema celular—vida—, que en él tenemos todo cuanto los humanos precisamos: voluntad, nervio, valor, energía, intelecto, destreza, fraternidad, corazón, idea... Seamos el relámpago de la guerra y el rayo de la Revolución, que aún estamos en el rastro de la fraternidad humana, pues lo dicen las democracias del mundo. Se llegó a este siglo dibujándose la lucha de los pueblos por ser libres y aptos; la estupidez humana se encogía de hombros y esperaba el «maná» del triunfo electoral, no existiendo ni el derecho a pensar ni a ser hombres, empero llega el fascio—ayuntamiento del crimen y la perversidad—y nos pone en la mano trabajadora la Revolución social. Italia y Alemania—concubinato prostituido—nos empujan a la guerra—precisamente lo que más odiamos los hombres libres, semilla inicua de las razas—y les vencemos ejemplarmente, ante el asombro de la Sociedad de Naciones. Nosotros, la mano fecunda del trabajador, en este caso el Sansón social, estamos dispuestos a perecer antes que dar paso a una raza de piratas invertidos; esta mano nuestra, encallecida y morena, cerrará el puño y triturará nuestras vidas antes que ser esclavos. En pie la Confederación Nacional del Trabajo. Ahí están los sindicatos seguros de su responsabilidad, ojo avizor—águila rampante—, con sus brazos abiertos, para llevar a sus hombres de cara

al triunfo, pues no nos pueden vencer quienes no saben morir. Todo lo esperamos de nuestro propio esfuerzo y ya nos conocemos y sabemos hasta dónde podemos llegar. La meta es digna de tenerse en cuenta; adelante los anarquistas; todos los libertarios a poner el pie en el cuello al monstruo vil, ya en declive al abismo insondable; el grito de guerra y de Revolución suena de aquí para allá como diana del proletario del mundo; allá los corceles de la victoria al son ensordecedor de la marcha triunfal del genio de la fraternidad; resuene en el oído de la naturaleza como himno de una futura y eterna paz. Rasguemos la vil careta amarilla de la discordia, que Mio-mío ha enterrado a la propiedad y ve a la pereza a lomos de un caracol inclinarse sumisa al pudor social pendiente abajo. Dispuestos estamos a aniquilar a la fiera; a nadie le temblará el fusil en las manos y todos los rostros estarán sonrientes y tranquilos. Un siglo entero de mudas pseudo-escénicas para el mis-

¡¡¡Trabajadores!!!

leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

mo montaje de tramoya: la máscara y el rostro—ficción y maquillaje—en el mismo marco de burla: la humanidad.

Suba el pelele manteado por la grotesca ruindad, que ya a su caída el pueblo pensará el resultado y sabrá colocarse en la altura, lo más cerca posible al sol. Ruja, ruja el estruendo y redoble el tambor y cante el clarín, que ya vamos todos a la liza gozosos y guerreros; que por el pueblo nos agrupamos, dispuestos a morir, antes que ser siervos de nuestros verdugos.

Dos millones y medio de obreros libertarios se disponen a libertar a su país del yugo extranjero. Deténganse los bárbaros, impostores de la humanidad; Castilla es libre por encima de vuestra suicida felonía; la desolación y la muerte avanzan por nuestras llanuras—aspas de molinos en cruz—, empero el empuje de los hombres, tan libres como conscientes, sobre esa cruz que vosotros habéis santificado con la hipocresía y el crimen, alzarán la futura sociedad, con sangre, si, más con la IDEA por norma.

Extírpese el cáncer viejo, roña y lepra en pus, y venga definitivamente la Alianza Obrera Revolucionaria con la estrofa de la paz: «Uníos, proletarios del mundo, que ya la luz es del trabajo». ¡Hurra! ¡Hurra, compañeros míos!



Un apretón de manos en el final de Goya. Una mirada comprensiva y salud. El motor del coche se pone en marcha y la cinta gris, hollada con saña por los incesivos «Michelin» de nuestro «Crysler» parece que se reuerce en airada protesta.

El chófer, como si quisiera dar impulso al vehículo, como si pretendiera hacerlo flexible, gira su cuerpo para con más rapidez y precisión coger la curva. Y es que también él, cogido al volante quince horas de cada veinticuatro, contribuye con fe y valor al triunfo indiscutible de la Revolución social.

El control y Tarancón, en el que, como domingo, las mozas sonrientes y algo coquetonas pasean entre los requiebros algo exagerados de los milicianos que van con permiso o regresan de él, después de haber segado la mies que han dejado en la era para que la madre, ayudada por el desdentado anciano, trille y limpie.

A uno y otro lado de la carretera también se siegan y arrancan semillas. La destreza con que algunos blanden la hoja de plata, de dientes espesos y diminutos, nos hace suponer que estos segadores no son de los que aparecen entre los artículos de fondo y contrafondo de los periódicos, con el manejo de espigas cogido, pero con las manos sin callos y bien cuidadas.

El chófer sigue haciendo girar su cuerpo en relación directa a la curva de la carretera, que el coche, sumiso y desbravado, toma rápido. Mozas y muchachos pasean por la carretera que a la vista del coche saludan a lo faista. Pasamos por entre ellos y pronto vemos las campanas mudas que aún continúan en la torre de la iglesia esperando la llegada del pope con que algunos partidos quieren obsequiar al pueblo, para dejar oír su voz de metal. Una muchacha con blusa roja y falda azul sigue con las manos cruzadas y en alto. ¿Qué pueblo es éste? Los monárquicos le llamaron Alcázar del Rey. Los republicanos, Alcázar de la República. Pero desde hoy será Alcázar de la Anarquía. ¡Así lo quiere el pueblo!

Como embravecido se sigue oyendo el ruido del motor. La carretera parece trepidar. Y en la cuneta de ésta una anciana, enlutada y con la vista puesta en la lejanía, da de comer a dos cabras. Con el pico de su delantal

seca sus ojos y sigue mirando. Más chiquillos y más saludos a lo faista. Las manos cruzadas de éstos se nos presentan como banderas de paz. Es Horcajada de la Torre, que, antes de dar a nuestra vista sus casitas bajas, nos presenta el mundo de las ideas personificadas en sus anarquistas de ocho o diez años, que con sus pañuelos rojinegros al cuello pasean por la carretera con aire de vencedores en todos los combates. La provincia de Cuenca nos va interesando. Potentes árboles hacen guardia permanente a uno y otro lado de la cinta gris. La temperatura va decreciendo y al coronar un pequeño puerto, Cuenca que aparece con cierta majestad. Una vuelta, otra y la entrada, y en la entrada un puente. ¡Espléndido cuadro se nos presenta a la vista! Ahora comprendo porqué el rey dió en dote a su hija Zaida la capital de Cuenca.

El puente. Al norte de este río que describe una pequeña recta y a cada uno de los laterales, formando paralelogramos, dos filas de árboles gigantesco de un verde muy verde que forman el marco al fondo de agua en completa quietud y con un azul tan azul que debe rebelarse a todo pincel. Y en el agua, marcada, alta y señera, la silueta del antiguo seminario, hoy cuartel de los luchadores y libertadores de España: los milicianos del Pueblo. Y sirviendo de sostén al cuadro y a la derecha del puente, un mudo que pretende hacerse entender. A la izquierda un gitano sucio y descalzo, con una americana deformada y enorme. Enfrente, en una casa y en la medianería de ésta, seis letras grandes que simbolizan la vida del trabajo. En ésta y en aquella esquina, las mismas seis letras. Al lado del Gobierno civil, en el Parque, en el Garage, en el Hotel, las mismas letras que resumen en sí la vida del trabajo, el triunfo de la guerra y la paz entre todos.

Nos hemos entusiasmado ante la ausencia total de la propaganda política. ¿No hay partidos políticos en Cuenca? Tienen poca vida, pero no nos faltan cuatro o seis gaudules—de determinado partido que importa consignas que quieren imponernos—, pero la verdad es que en Cuenca la C. N. T. y la U. G. T. son las que triunfan.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Por mucho que se empeñen los queridos camaradas de «El Sol», cuando se dice «al lado del gobierno o al lado de los invasores» se plantea un dilema, un auténtico y verdadero dilema.

Al menos eso dice la lógica. A no ser que los nunca bien ponderados camaradas del Partido Comunista hayan unificado también la lógica, de acuerdo con la línea justa de sus líderes. O hayan inventado una lógica para su uso particular.

Y puestos a darle vueltas a la lógica nosotros añadiremos al dilema que plantea «El Sol» un término nuevo: «Al lado del gobierno o al lado de los invasores o al lado de los trabajadores revolucionarios», que quizás sean quienes, en última instancia, tengan que decir la última palabra.